Sur, coronavirus y después: ensayo sobre la sociedad del riesgo argentina y la gestión de la COVID-19

Natalia L. GONZALEZ (Idel - UNGS)

Javier H. CANTERO (Idel - UNGS)

Introducción a la sociedad del riesgo

La sociedad del riesgo es global (Beck, 2002)¹ aunque como los virus, experimenta mutaciones que dan lugar a ciertas especificidades locales teniendo en cuenta la capacidad de respuesta y las consecuencias altamente diferenciadas de cada país.

En América Latina, la sociedad del riesgo se configura en función de su situación geopolítica, la historia y los hechos económico-sociales, el desarrollo económico, la escasez de recursos económicos y tecnológicos y la perdurabilidad de las características de la sociedad industrial.

La sociedad del riesgo argentina se distingue de la caracterizada por Ulrich Beck para el universo europeo ya que la reflexividad es *ex post facto*, la agenda socio-tecnológica del riesgo no es prioritaria, persiste la disyuntiva público-privado para la gestión de organizaciones altamente riesgosas, existe un escaso desarrollo de sistemas de redundancia de las operaciones y *last but not least*, hay un bajo nivel de registro, seguimiento y sistematización de eventos catastróficos (Cantero et al, 2018, 2019)².

Puntos de partida: primeros análisis y reflexiones

El punto de partida de nuestra reflexión es la aparición de la enfermedad COVID-19 generada por el virus SARS-COV-2 en China desde diciembre de 2019, con presencia en Argentina desde el 3 de marzo de 2020 y declarada *pandemia* diez días más tarde por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Se trata de un virus que genera una enfermedad infecciosa (v.g. COVID-19) de la que aproximadamente el 80% de los enfermos se recupera sin tratamiento alguno. Uno de cada seis pacientes puede desarrollar una enfermedad grave y sólo cerca del 2% muere (OMS, 2020)³.

Las estadísticas de contagiados y víctimas fatales a nivel mundial y local (i.e. Argentina) son ciertamente significativas, tanto nominalmente como expresadas en relación al nivel poblacional. En ese sentido, los más de tres millones de contagiados a nivel mundial

¹ Beck U. (2002) *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo XXI.

² Cantero J., González N, y Díaz D. (2018) "Reflexiones acerca de la sociedad del riesgo en Argentina: un abordaje a partir de las organizaciones de alta confiabilidad" en Pérez Arrau et al (2018) *Nuevas formas de organización y trabajo: Latinoamérica frente a los desafíos económicos, sociales y medioambientales*. Santiago de Chile: Red PILARES. Cantero J., González N, y Díaz D. (2019) "Sociedad del riesgo en Argentina: un debate teórico-epistemológico para la construcción de conocimiento local" en *Tercer Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, Mar del Plata del 13 al 15 de noviembre.

³ Información de la OMS disponible en <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public-q-a-coronaviruses/>

representan el 0,039% de la población total y en Argentina, los 4127 contagiados equivalen al 0,009% de la población. Si se consideran los muertos a nivel mundial se obtienen las cifras de 211000 (0,0027%) y en Argentina 207 (0,00045%).⁴

Una primera lectura de estas cifras nos permite constatar, una vez más, que los riesgos graves son cuantitativamente pequeños. Aunque en este caso *small is not beautiful*⁵

Por otra parte, si se incorporan al análisis otras características como el nivel de contagiosidad, la inexistencia de un tratamiento o cura disponible, toda una serie de cuestiones desconocidas acerca de la naturaleza del virus y la enfermedad asociada y el estado de los sistemas de salud a nivel país, resulta comprensible o razonable la reacción de las sociedades del riesgo mundial, las instituciones mundiales y los gobiernos a nivel nacional y local.

Un segundo elemento de reflexión nos remite a la naturaleza de los riesgos que dieron lugar a la noción de sociedad del riesgo. La proliferación de sistemas tecnológicos altamente riesgosos (e.g. centrales nucleares, control de tráfico aéreo, plantas químicas y petroquímicas) estuvo en el origen de la idea de sociedad del riesgo. Recién en los albores del nuevo milenio comienzan a adquirir mayor relevancia, y se transforman en preocupaciones mundiales, los riesgos de catástrofes ambientales (e.g. movimientos telúricos, tsunamis, inundaciones, huracanes, sequías, cambio climático), los riesgos sanitarios (e.g. síndrome espongiforme bovino, dengue, influenza A H1H1, SRAS, MERS) e incluso los riesgos económicos mundiales (e.g. crisis tequila 1994, crisis 2001, crisis subprimes 2008). En otras palabras, los riesgos tecnológicos otrora monopolizadores de la agenda de las preocupaciones societales parecen haber sido mitigados con la revolución tecnológica y adquieren mayor relevancia otros riesgos que moldean o reconfiguran las sociedades del riesgo del siglo XXI.

Interrogantes en la sociedad del riesgo argentina

La crisis sanitaria mundial no sólo reconfigura las sociedades del riesgo también plantea cuestiones cruciales que se refieren al *aquí y ahora* de la pandemia pero sobre todo a dimensiones genoestructurales (Matus, 1987)⁶ que exigen una reflexión y respuestas a preguntas tales como: ¿quiénes generan o producen los riesgos? ¿quiénes los sufren? ¿cómo se distribuyen los riesgos? ¿cuál es el rol del Estado, la sociedad civil y las empresas en la gestión de los riesgos (incluyendo las empresas multimediáticas) y, en la actualidad, de una pandemia? ¿qué modelos o enfoques de gestión público-privada se pueden desplegar y poner en práctica?

La pregunta acerca del origen de los riesgos o quiénes son lxs productores de los riesgos admite, al menos, dos lecturas. Por un lado, podríamos sostener que en las sociedades del riesgos del siglo XXI no sólo las denominadas organizaciones de alta confiabilidad o riesgosas son las productoras de riesgos, sino que todas las organizaciones generan riesgos. En particular, la pandemia de la COVID-19 visibiliza el aporte de la industria

⁴ Datos correspondientes al último día de abril de 2020.

⁵ Recordando el título del libro *Small is beautiful*, de Ernst Friedrich Schumacher (1973). Es una frase habitualmente utilizada para hacer referencia a que las tecnologías o políticas pequeñas pueden ser muy beneficiosas.

⁶ Matus, C. (1987) *Adiós Sr. Presidente*, Buenos Aires: Editorial UNLA

turística (de masas), las industrias y servicios conexos y, en última instancia, la movilidad humana como rasgo característico de la globalización.

Si nos remitimos al *corpus* empírico de los últimos años, en materia de riesgos sanitarios, la epidemia de influenza A H1N1 desarrollada en 2009 visibilizó los riesgos en la producción porcina y previamente la aviar con la influenza aviaria. Una de las hipótesis más sostenidas es que la gripe A se generó en granjas de explotación porcina por la utilización de tecnología intensiva así como de los descubrimientos científicos en la genómica.

Por otro lado, la producción de los riesgos también se da a partir de procesos de construcción de sentido por parte de los diversos actores sociales (i.e. Estado, medios de comunicación, grupos de poder, etc.). Esto podría explicar, de algún modo, la permeabilización de determinados riesgos tales como el COVID-19 frente a la percepción del riesgo de dengue en Argentina: ¿qué es riesgo? ¿qué no lo es? ¿qué riesgo es aceptable y cuáles son inaceptables?, ¿cuáles se visibilizan y cuáles se invisibilizan?

Así como Mary Douglas (1985)⁷ sostiene que la percepción y la actitud hacia el riesgo no es homogénea en los diferentes grupos sociales, es a partir de las costumbres, valores e interacciones que se definen las incertidumbres y expectativas de los confrontados a recorridos sociales muy diferentes (Pucci, 2004)⁸

Esta dialéctica entre incertidumbre y expectativa resultaría diferente entre los grupos sociales en nuestro país y entre los de Argentina y otros países. Respuestas a preguntas de dicho tenor se plantean los epidemiólogos para comprender por qué en Nueva Zelanda no hay más de 20 muertos. ¿Por qué sendas potencias mundiales tienen infinidad de contagiados y muertos? ¿Por qué si el porcentaje de mortalidad del dengue es similar al del COVID-19 los medios de comunicación sólo visibilizan la primera enfermedad?

El sufrimiento y la distribución de los riesgos son ciertamente más democráticos que la apropiación de las ganancias generadas por las actividades económicas riesgosas. En este terreno se aplica la máxima “socialización de las pérdidas y privatización de las ganancias”, especialmente en países con instituciones estatales débiles y bajo nivel de organización social.

Modelos y enfoques de gestión de la pandemia

Un mundo en *stand-by* parecía imponerse desde mediados de marzo de 2020. Luego de la cuarentena china, el continente europeo reaccionó tardíamente adoptando diversos enfoques de gestión de la pandemia y algo similar se observó en el continente americano.

Superadas las primeras etapas de la pandemia en todos los continentes se puede esbozar una taxonomía de enfoques, modelos o estrategias estatales de gestión de la pandemia. *Grosso modo* se identifican cinco variantes que van desde un modelo o enfoque de *laissez-faire* por parte del Estado (e.g. Nicaragua) hasta la estrategia del confinamiento social estricto (e.g. El Salvador). Los enfoques de inmunidad “de rebaño”

⁷ Douglas, M. (1985), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona: Paidós.

⁸ Pucci F. (2004) *Aprendizaje organizacional y formación profesional para la gestión del riesgo*, Montevideo: CINTERFOR/OIT.

(e.g. UK), el aislamiento voluntario o indicativo por parte del Estado (e.g. Suecia) y la gestión a través del aislamiento social parcial (e.g. EEUU) constituyen los enfoques intermedios dentro del *continuum* taxonómico de gestión de la pandemia COVID-19.

Cabe señalar que la rigidez de las taxonomías presenta limitaciones con respecto a las simplificaciones estilísticas de tal ejercicio epistemológico y acotan la capacidad para captar el dinamismo de la gestión y el pasaje de un enfoque a otro a lo largo del tiempo.

En ese sentido, los intentos de inmunidad “de rebaño” sugeridos por las autoridades británicas o incluso estadounidenses y alemanas rápidamente mutó hacia distintas variantes del enfoque de gestión a través del aislamiento social parcial.

En la actualidad comienzan a emerger las *success stories* y los casos catastróficos. Entre los primeros se destacan los enfoques de Corea del Sur, Japón y Alemania. Los segundos se concentran en la gestión europea, especialmente en Italia y UK.

El gobierno argentino, al establecer de manera obligatoria una cuarentena (v.g. ASPO)⁹ en todo el territorio, junto con una panoplia de medidas complementarias de índole económica, se inscribió en el enfoque de gestión de la pandemia a través de un confinamiento estricto durante las primeras semanas. En lo sucesivo se fueron tomando medidas de administración del ASPO¹⁰ lo que permitió ampliar el desconfinamiento de actividades económicas al mismo tiempo que se prorroga sucesivamente la cuarentena para la población.

Si se realiza una lectura desde la perspectiva de la sociedad del riesgo se observa una concentración de la participación en los actores político-institucionales y un comité de expertos, dejando de lado la participación ciudadana en la construcción del plan *ergo* nihilizando uno de los rasgos esenciales de las sociedades del riesgo. Esto es, la participación en los procesos decisorios y reflexión social que se traduce en la asunción de un rol de actor.

El advenimiento de la pandemia Covid-19 trajo consigo una revalorización del rol del Estado y de la gestión pública en todo el mundo. En ese sentido el reforzamiento de los procesos de *individuación* reforzados por las medidas de aislamiento social no sólo no implicaron una nueva ola neoliberal sino todo lo contrario.

En Argentina el proceso electoral de 2019 y el nuevo gobierno se adelantaron al cambio de época aún sin la presencia de la pandemia. En términos prosaicos: volvió el Estado. En principio para asegurar la salud de la ciudadanía aunque la interrelación de las dimensiones sanitarias y económicas permiten vislumbrar un rol del Estado omnipresente.

Por el lado de las organizaciones de la sociedad civil se observa un reforzamiento del rol para el que fueron concebidas. Resultaría difícil de explicar la aceptación social de las

⁹ ASPO es el acrónimo correspondiente a Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

¹⁰ El 25 de abril el gobierno nacional explicitó y dio a conocer públicamente el *Plan Estratégico de Respuesta Integrada a la Covid-19*. En ese plan se identifican cinco etapas: 1) aislamiento estricto; 2) aislamiento administrado; 3) segmentación geográfica; 4) reapertura progresiva y 5) nueva normalidad. En la actualidad se está transitando la tercera etapa.

medidas de confinamiento social en los grandes centros urbanos (especialmente AMBA) si no fuera por la contención social de las organizaciones y movimientos sociales.

Por su parte, el sector empresarial, más allá de algunas excepciones, gestionan sus empresas exacerbando sus patrones decisorios carentes de responsabilidad social. Incluso en algunos casos, empresas otrora argentinas hoy multinacionales, que inmediatamente adoptaron planes de suspensiones y despidos. O en otros casos desarrollando sus *animals spirits* de rapiña exigiendo subsidios, créditos estatales, reducción de aportes patronales, baja o eliminación de tributos e incluso el liso y llano pago de los salarios por parte del Estado.

Y después...

A más de cuarenta días de establecida la cuarentena resulta apresurado evaluar con las categorías de éxito o fracaso la gestión *à l'argentine* de la pandemia COVID-19. Por demás aún presente y con una ciudadanía que sigue esperando que no venga Godot. Las reflexiones hasta aquí presentadas nos conducen a la identificación de una serie de riesgos de la sociedad del riesgo argentina a partir de la COVID-19.

El primer riesgo que está presente desde el ingreso del virus a nuestro país es la posibilidad de que colapse el sistema de salud como sucedió en algunos países europeos y ciudades estadounidenses. Si bien en la actualidad sólo se está utilizando el 39% de las unidades de cuidados intensivos (UCI), la evolución de la curva de contagios y la perspectiva del ingreso en una cuarentena flexibilizada renuevan los interrogantes sobre la capacidad de respuesta del, hasta ahora resiliente, sistema de salud.

En segundo lugar, sin que esto signifique un orden de prelación, los riesgos de deterioro de las condiciones sanitarias de la población por otras patologías distintas a la COVID-19 está más presente que antes de la pandemia. En Argentina y a partir del coronavirus se da una exacerbación de la "cabeza de Goliat". Asimetrías territoriales, heterogeneidades, desigualdades y dispersión son atributos representativos de la caracterización ambiental, político-institucional y socioeconómica de nuestro país. Y en este sentido el coronavirus refuerza y reproduce las asimetrías invadiendo las viviendas, los barrios y las zonas donde las características habitacionales son de alta precariedad. Mantener las medidas sanitarias, de higiene y de aislamiento resultan no sólo extremadamente difíciles sino imposibles de sostener en el largo plazo.

Tercero, el riesgo de que el impacto económico derive en una fuerte depresión, en un país que se encontraba inmerso en un proceso recesivo y de fuerte deterioro del mercado de trabajo.

Cuarto, el riesgo del reforzamiento del programa de *individuación* al que hacían referencia pensadores como Anthony Giddens.

Quinto, el riesgo securitario y antidemocrático asociado a las medidas de confinamiento social que afectan de lleno en los derechos individuales como la libertad de tránsito y desarrollo de actividades recreativas y económicas. Aquí también es dable incluir los problemas psicofamiliares y de violencia de género exacerbados por el confinamiento social.

Last but not least, el riesgo de que la pandemia constituya un medio funcional al reforzamiento de las relaciones de poder, fuertemente asimétricas entre los actores económicos y sociales y que las autoridades gubernamentales no se apropien de la oportunidad que brinda la pandemia para construir un Estado de bienestar, superador de las inconclusas y frustradas experiencias a lo largo de la historia argentina.

La evaluación detallada y profunda de la gestión de la pandemia será objeto de trabajos futuros. Sin embargo, es posible afirmar que la COVID-19 ha reconfigurado no sólo temporalmente los modos de relacionamiento, de traslado y de trabajo. Por lo pronto y tal como versa el Sur de Aníbal Troilo...*ya nunca me verás como me vieras recostado en la vidriera, ya nunca alumbraré con las estrellas nuestra marcha sin querellas por las noches de Pompeya.*